

CONTEMPORANEOS

te, coqueta y encantadora. Ya no habrá risas ni champagne.

El libro ha llegado al retiro en que vivo sin alegrías ni esperanzas, herido por la fatalidad, bajo la pena incurable. Fué un anciano enlutado quien lo trajo. Era él quien lo educó con cariño de padre y consagración de maestro fervoroso era él, el único cariño de ese poeta soñador y desgraciado.

El anciano luchador me estrechó las manos, conmovido. Los dos callamos, en un silencio doloroso. Entre ambos parecía de nuevo abrirse la tumba. El lloró abundante, calladamente, y yo miré correr esas lágrimas sagradas, las únicas que logró arrancar la vida á su alma indomable, sacudida por tantos combates, destrozada por tantos infortunios.

Los dos callamos en un silencio doloroso. Por mi mente desfiló de nuevo la historia trágica. Volví á mirar el cadáver ensangrentado, el día otoñal, la melancólica peregrinación al cementerio. Las negras rosas del dolor bajo la lluvia del cielo ó de los ojos, abren sus pétalos como todas las rosas.

Muchos sueños y muchas ilusiones asesinadas por la muerte.

Entre las páginas de ese libro hay una canción doliente de sollozos. Y esa canción es tu canción ¡oh musa del amor triste!

Pobre poeta que cantas desde un sepulcro. Yo siento tu voz y sé que me preguntas por ella. Ella, la musa única, cuya alma estremecida aletea entre tus versos; ella, para cuyo cuello de cisne, en las